

Las lágrimas de la matrioska

Marisol Ortiz de Zárate



Editorial Bambú es un sello de Editorial Casals. SA

© 2014, Marisol Ortiz de Zárate, por el texto © 2014, Marina Suárez, por las ilustraciones © 2016, de esta edición, Editorial Casals, SA Tel.: 902 107 007 editorialbambu.com bambuamerica.com

Ilustración de cubierta: Mercè López Diseño de la colección: Miquel Puig

Primera edición en rústica: septiembre de 2016 ISBN: 978-84-8343-428-4 Depósito legal: B-16911-2016 Printed in Spain Impreso en Anzos, SL Fuenlabrada (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (conlicencia.com; 0034 91 702 19 70 / 0034 93 272 04 45).



#### No sé cómo empezar.

Se supone que esto es un diario.

Fue idea de Marimbo, que dijo:

-Enana, ¿por qué no escribes un diario del viaje? ¡Tu primer viaje sin los papás! Así siempre podrás recordarlo y cuando seas viejita y te aburras de ver la tele, pues hala, a leer el diario y a echar cuatro lagrimitas.

Lo dijo en la casa, dos días antes del viaje, y me puse a pensar en ello.

No era mala idea, la verdad. Y a mí me gusta escribir. En clase me dicen los profesores que soy buena haciendo redacciones. De mayor quiero ser escritora de novelas de fantasía, que son mis preferidas, y Marimbo dijo que entonces tenía que empe-

zar a practicar, que nadie se hace escritora así como así, de la noche a la mañana.

Así que me compré este cuaderno.

Es nuestro primer viaje solas. Marimbo y yo vamos unos días a Kiev, la capital de Ucrania, a conocer la ciudad y a conocer la Escuela de Circo. Marimbo va a clases de trapecio y su profesora, que es rusa, siempre dice que la Escuela de Circo de Kiev es la mejor de todas.

Aunque es Europa, Ucrania está muy lejos. Si miras el mapa del mundo, casi parece Asia. Hace años no era un país independiente, como ahora. Formaba parte de un conjunto de países que se llamaba Unión Soviética o URSS, dice Marimbo. Eran comunistas porque el que mandaba era comunista. Y es todo cuanto puedo decir sobre el asunto; yo no sé lo que significa ser comunista.

Es una forma de gobernar, pequeña ignorante, menos mal que estoy yo aquí para dar cultura a este diario.

El viaje lo paga Marimbo con sus ahorros, en la casa no pusieron ni un euro. Dijeron que con esto de la crisis no está el horno para bollos. Como Marimbo no tiene muchos ahorros será un viaje con morral y a mí eso no me parece nada mal. Todavía no entiendo que mi mamá y mi papá me dejaran ir sola con ella, que es

una loca, pero mi mamá dice que Marimbo está muy acostumbrada a los viajes y que cuidará bien de mí. Marimbo dice en cambio que como mamá y papá se están separando les venía bien que los dejáramos tranquilos unos días, para que no los veamos discutir y no nos quede un trauma para el futuro. Marimbo es mi hermana mayor, tiene veintiún años (me lleva diez) y se movió a su aire por el mundo entero.

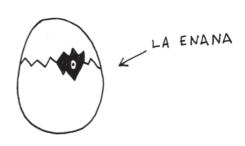
La Enana, en cambio, no salió aún del cascarón. Voy a ver si la espabilo un poco.

Ahora estamos en el avión.

Nunca subí a un avión, también es mi primera vez.

Tenía ganas de ver lo de la comida en bandejitas que solo vi en películas, pero nos dieron un sándwich asqueroso, según Marimbo porque es un vuelo *low-cost*.

Marimbo se puso a hablar en inglés con el muchacho que tiene a su lado. Se llama Mykola y se parece a esos futbolistas con melena rubia que salen por la tele.



Me aburro.

¿Eeeh? Ahora se pusieron a hablar en otro idioma. Vaya con Marimbo... no sé cómo lo hace, pero habla tres o cuatro idiomas casi bien y además entiende TOOODOS los que existen.

Pues qué amiguitos... Ahora se están pasando sus números de celular.

Me aburro. Mejor me duermo un rato.



Kiev es una ciudad bonita, pero es rara. Son raras las iglesias pintadas de colores, verde, azul, amarillo, como los columpios de un parque. Son raras las calles del centro, tan enormes que hay que cruzar la carretera por unos pasos subterráneos que están llenos de bares de comida rápida y negocios de flores y tiendas de regalos y mendigos. Son raros los edificios supergrandes con cientos de ventanas todas iguales. Es rara la gente, son raras las letras del idioma que hablan y es raro lo que nos pasó hoy por la mañana, pero en parte me alegro de que sea raro porque así puedo escribir algo interesante en el diario.

A ver, lo cuento desde el principio: Mykola, el muchacho que viajaba ayer al lado de Marimbo en el avión, le contó que él también conocía la Escuela de Circo. Le dijo que tenía una amiga estudiando allí contorsionismo desde hacía varios años, que hoy era el examen final de los alumnos que terminan y que podíamos ir a verlo si decíamos que éramos amigas de esa muchacha. Dijo que los exámenes finales son un gran espectáculo de circo y que no nos lo perdiéramos por nada del mundo. Él no iría porque tenía que trabajar, pero dijo que le daba mucha tristeza.

-¿En serio nos dejarán entrar? -saltó Marimbo, toda motivada.

Aunque que nos dejaran o no nos dejaran entrar no tenía la menor importancia para ella. Marimbo es experta en saltarse taquillas y filas, se coló hasta en el Vaticano, con eso lo digo todo.

Encontrar el sitio nos costó bastante. Era una carpa de circo amarilla instalada en las afueras de Kiev. Mykola nos dio la dirección en un papel y nos explicó lo que había que hacer para llegar. También nos dijo que lo llamáramos al celular si teníamos problemas. Tuvimos que tomar varios buses, no acertábamos con el bueno. Y es que la gente aquí no ayuda mucho, es bastante antipática (menos Mykola, él no), y todos los carteles que anunciaban las estaciones estaban en escritura cirílica, que tiene muchas letras diferentes a las nuestras.

El lugar era como un circo, solo que sin letrero de circo. Había una pista redonda, sin arena, porque no hay ninguna materia con animales en la Escuela de Circo. Había filas de asientos en escalera y



el techo de lona terminaba en pico. Había hasta bar. Yo juraría que vi taquillas a la entrada, pero Marimbo me agarró, jaló de mí y entramos como si tal cosa. Nadie nos dijo nada.

El espectáculo nos encantó.

La amiga contorsionista de Mykola era fantástica. Se doblaba como si fuera de chicle. No sé qué calificación le pusieron, pero debió de ser muy buena porque se le cayeron lágrimas de emoción cuando uno de los que examinaba habló por el micrófono y además le regalaron muchos ramos de flores.

Pero lo que más nos gustó fue un muchacho y una muchacha que hicieron un número precioso en el trapecio. No había red debajo y ellos estaban asegurados con una cuerda que se sujetaban a la cintura. Marimbo dijo que así no tenía gracia y que así cualquiera. ¡Qué bobada!, como si ella se jugara la vida en cada clase.

Cuando nos marchábamos vimos afuera a un niño que vendía esas muñecas rusas que encajan unas dentro de otras, cada vez más pequeñas, y que se llaman matrioskas. Tenía varios juegos extendidos sobre un plástico en el suelo y se los quería vender a la gente que salía del circo. No se detenía nadie, pasaban de largo, y el niño parecía bastante triste. Llevaba un pantalón como de cinco tallas más grande y un suéter como de tres tallas menos que la suya. Le daba el sol en toda la cara y achinaba los ojos para que no le entrara tanta luz. Nos dio bastante lástima.

Así que nos acercamos.

Había juegos de cinco muñecas y otros de diez. Todos eran diferentes y muy bonitos. A mí me gustan mucho las pintadas en azul, pero Marimbo las prefiere verdes o negras. De haber querido comprar alguno habría sido difícil decidirse, pero como vamos de morral no hay dinero para *souvenirs*. Mejor, así no discutimos.

Aunque no pensábamos comprar, Marimbo empezó a hablar con el niño; si no, no es Marimbo. Le encantan los niños, dice que por lo menos quiere tener tres. Lo juro: Marimbo no sabe ucraniano, pero se entendían. El niño no hablaba mucho, pero contestaba educado a lo que Marimbo le preguntaba en ruso (que es muy parecido al ucraniano), en inglés o en nada, solo con gestos: la edad, su nombre, cuánto valían las matrioskas, si era de Kiev... y el niño, que se llamaba Alejandro

Oleksander, si no te importa. Hay que practicar idiomas, Enana.

Bien. Pues el niño, que se llamaba Olek (Oleksander es demasiado largo), le dijo que tenía diez años (aparentaba ocho) y que no era de Kiev, que era de la zona de Chernóbil. Marimbo dijo bajando la voz:

-Chernóbil... la ciudad envenenada. Pero no puede ser, creo que desde antes de que naciera Olek toda esa zona está abandonada.

Marimbo me contó entonces que hace veintitantos años hubo en la central nuclear de Chernóbil una terrible explosión, la más grave de la historia, y todos los habitantes de las ciudades cercanas que no murieron en el acto tuvieron que ser evacuados.

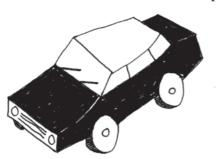
- -Pero les había entrado ya la radiactividad en el cuerpo -siguió Marimbo-, y poco a poco enfermaban y morían.
  - −¿Cómo morían? –dije yo.
- -De cáncer. O de otras cosas. Todavía queda radiactividad, por eso Chernóbil está abandonada.

De pronto miramos hacia arriba. El sol había desaparecido y unas nubes muy negras pusieron el cielo muy oscuro. Una gota nos mojó la cara; luego dos, tres... estaba empezando a llover. En un instante diluviaba, porque en Kiev, hasta el tiempo que hace

es raro. Olek empezó a agarrar el plástico con las matrioskas y se apuraba pero no era muy rápido, se le caía todo, y como la lluvia empezó tan de repente, las muñecas se mojaron y alguna soltó chorretones de colores. Apareció un automóvil negro y un hombre bajó de él. Se acercó a grandes zancadas levantando furioso los puños. Empezó a regañar a Olek por las muñecas dañadas mientras lo ayudaba de mala gana a desarmar el tenderete. No quedaba nadie por los alrededores, la gente había corrido a resguardarse del agua y nosotras nos metimos bajo un toldo. Entonces, con una mano que parecía una pala, soltó tal golpe en la cara de Olek que casi lo tira al suelo. Para qué queremos más, Marimbo se envalentonó y dijo a pleno grito, saliendo de debajo del toldo:

-¡Eh, tú!, no lo toques, que no es más que un niño.

Lo dijo muy alto. Y creo que en español. Entonces el hombre, como si la hubiera entendido, empezó a caminar hacia nosotras. Yo me asusté de verdad. Tuve miedo por Marimbo, por Olek, y tuve



miedo por mí. El hombre era un ucraniano grande, gordo, con el pelo corto y rubio, y entre los dientes negros y dañados le brillaba una muela de oro que mostraba cuando gritaba. Todo pasó muy rápido, ahora sé que duró poco rato pero mientras ocurría se me hacía larguísimo. Vi cómo el hombre ponía cara de ogro, vi cómo se acercaba, cómo gritaba escupiendo bolitas de saliva encima de la cara de Marimbo, y que Marimbo no se asustaba ante él. Vi cómo Olek escribía algo en un papel cuando el hombre no miraba y metía el papel dentro de una matrioska y me la daba con disimulo, pero tan rápido que casi se me cae al suelo.

Luego volvió la normalidad, el hombre dejó en paz a Marimbo y se fue con Olek y las muñecas rusas en el automóvil negro.

No soy tonta, sé captar un mensaje, y Olek quería que escondiera la matrioska por lo menos hasta que el bruto ese desapareciera de allí.

Así que no le dije nada a Marimbo y saqué la matrioska de mi bolsillo solo cuando llegamos por la tarde al albergue. Tenía miedo de que alguien me descubriera, me parecía que toda Kiev estaba llena de ojos que me miraban y manos que me seguían para quitarme la matrioska.

Era la primera y la más grande de un juego de cinco. Lo sé porque los de cinco suelen tener las muñecas más alargadas y estrechas que los de diez y la pintura es más sencilla. Era una muñeca muy linda, rubia, con pestañas largas, colorete rosado en la cara y un pañuelo rojo con lunares blancos en la cabeza. Pero había algo en ella que daba tristeza: no sonreía y de uno de los ojos le caía una lágrima. El cuerpo era de fondo negro y le habían dibujado fresas y bellotas y hojas de pino y más cosas. Brillaba tanto que parecía de cristal. La abrí y un papel arrugado cayó al suelo. Marimbo lo agarró y lo extendió para que lo leyéramos juntas. Ponía:

# Допомога! HELP!

¿Alguien puede imaginarse la cara que se nos quedó? Olek pedía ayuda en ucraniano y en inglés. Y se la pedía a dos extranjeras. Era tan raro... ¿Por qué a dos extranjeras?

−¡Vaya pregunta! −dijo Marimbo haciéndose la lista−. Pues porque estábamos ahí en el momento adecuado. Y porque estaría verdaderamente desesperado el pobre.

Después examinamos a fondo la matrioska para ver si había alguna parte secreta, alguna pista más. Como yo soy miope y de lejos veo muy mal si no me pongo los lentes, pero de cerca veo muy bien, no se me escaparon unas letras en cirílico muy, muy pequeñitas que estaban escritas en la tripa de la muñeca, pero por la parte de dentro, donde la madera está sin pintar ni barnizar. Así:

### Незакінчений Andreievskiy

Nada más leerlo corrimos a consultar el diccionario de ucraniano del morral de Marimbo. La palabra rara quiere decir SUBIDA, CUESTA, y la otra algo de ANDRÉS. Marimbo dijo que podía ser la marca de la fábrica donde las hacen, o el nombre del fabricante, y que seguramente no tenía nada que ver con el mensaje.

Quizá. O quizá no, nunca se sabe.

Dejo de escribir porque me duele la mano y porque Marimbo dice que si no me apuro baja ella sola a cenar y se come lo suyo y lo mío. Todo.



## TODAVÍA JUEVES diálogo de Marimbo y la Enana en el albergue, antes de dormir.

-¿Qué le puede pasar? -dije yo refiriéndome a Olek.

Marimbo ya se había armado la película:

–Es posible que sus papás estén separados, que la mamá viva cerca de Chernóbil (en Chernóbil lo dudo, ya te he dicho que es una ciudad abandonada), y el papá aquí, en Kiev (Marimbo está obsesionada, ve separaciones por todas partes). Será un niño prisionero de su papá y quiere que alguien lo ayude a escapar para volver junto a su mamá. Su mamá está enferma de radiactividad, por eso no puede buscarlo. Pertenece a una familia muy pobre, como si lo viera, y el papá le pega y lo hace trabajar. Eso es explotación infantil, un delito; ese niño tenía que estar esta mañana en el colegio.

-Sí, como yo. Si es por eso... -contesté, porque por estar aquí estoy faltando los tres últimos días que quedaban para terminar el curso-. ¿Y qué podemos hacer nosotras?

No lo sé, Enana, no lo sé. Recibimos una llamada, un mensaje, pero es un mensaje oscuro, un mensaje que solo plantea preguntas y ninguna respuesta. Y la pregunta principal es: si queremos ayudar a Olek ¿por dónde empezamos a buscar? Francamente, dar con ese niño en una ciudad de casi tres millones de habitantes no parece fácil.



-Podríamos ir a la policía... -dije yo.

−¡Ni hablar! La policía puede ser corrupta. Aquí y en todos los países del mundo. ¿Por qué entonces Olek no la avisa como nos ha avisado a nosotras, eh? Ese niño es más avispado de lo que te piensas.

Sí, seguramente Marimbo tenía razón. Olek necesitaría ayuda, pero por la razón que sea no se la podía pedir a cualquiera.

- -Lo que no entiendo –siguió Marimbo– es que Olek se tomara la molestia de meter el papel en la matrioska. Con que te lo hubiera dado en la mano bastaba, digo yo.
  - -Quizá la matrioska lleva algún otro mensaje...
- -Tú las inspeccionaste conmigo, Enana. No parece que ahí dentro haya nada más.
- -Sí, pero ¿y la cara tan triste? ¿Y la lágrima? ¿Querrá decir algo? Es la primera matrioska llorona que veo.
- –Querrá decir que su situación para echarse a reír no es. Este muchacho tiene miedo, está amenazado –dijo Marimbo poniendo cara de detective–, pero mañana tú y yo peinamos toda Kiev hasta encontrarlo.



**Esta mañana amaneció** un día lluvioso. De ayer a hoy la temperatura bajó por lo menos quince grados. Casi no trajimos ropa de invierno. ¡Es finales de junio!, y estábamos heladas como pollos. Marimbo refunfuñaba:

-Pues en internet ponía que iba a hacer buen tiempo.

Tampoco traíamos paraguas y tuvimos que comprar uno en un negocio de los pasos subterráneos. Marimbo protestaba:

–¡100 grivnas por un paraguas!¡Ladrones!

Decidimos volver a la carpa de circo, pero esta vez decidimos ir en metro en vista de los problemas que tuvimos para tomar el bus.

Al metro de Kiev se entra comprando unas fichas redondas de plástico azul.

Es baratísimo, como el bus.

A mitad del recorrido el metro dejó de ir bajo tierra y atravesó un río por un puente. Era el río que pasa por Kiev. Es un río enorme, enorme, voy a poner el nombre aquí para que no se me olvide:

#### DNIPRO

En la carpa Marimbo preguntó por el niño que ayer vendía matrioskas, pero nadie sabía

nada. Entonces, con la excusa de ayudar-

nos, un ucraniano de su edad se puso a ligar con ella y Marimbo me comentó toda orgullosa:

 Pues no lo entiendo. No sé si te fijaste, pero aquí están las muchachas más lindas del mundo. Yo al lado de ellas parezco un sapo.

Y empezó a reírse con esa risa que tiene que hace que uno olvide los problemas.

El ucraniano no callaba, es el ucraniano más hablador que conozco, y sonreía a Marimbo con bastante poca gracia. Pero también es el ucraniano que conozco que más sonríe. Quería explicar a Marimbo algo, y yo entonces, aunque no entendía casi nada, oí la palabra ANDREIEVSKIY y me acordé de la palabra que estaba escrita dentro de la tripa de la matrioska.

Empecé a interrumpirlos. Quería que supieran que en la matrioska había otro mensaje. Quería que Marimbo me hiciera caso. Pero Marimbo se pone un poco boba cuando sabe que le gusta a un muchacho.

Enana, Enana... que lo estoy leyendo...

Total, que había un sitio en Kiev donde vendían más *souvenirs* y matrioskas que en ningún otro sitio de Kiev, y allí solían estar todos los días casi todos los vendedores de matrioskas, y ese sitio se llamaba:

-¡LA CUESTA DE SAN ANDRÉS! -explotó Marimbo cuando pudo entender lo que le decía el ucraniano-. ¡Pero cómo no me di cuenta antes! Viene en todas las guías turísticas.

Marimbo estaba como loca, se creía Sherlock Holmes.

-Es la dirección que está escrita en la matrioska de Olek. Por eso metió el papel en ella, la tendría preparada de antemano esperando la ocasión propicia para dársela a la persona elegida por él. Allí nos manda Olek,

allí tenemos que ir.

27

Esto pasó durante la mañana.

Ahora estamos comiendo un sándwich sentadas en la calle, en la Cuesta de San Andrés.

No nos costó nada encontrarla, está en el centro.

Hace rato que dejó de llover y es incómodo andar de aquí para allá con el paraguas mojado de la mano.

La cuesta de San Andrés está toda rota. Con las piedras desordenadas del suelo te tropiezas. La lluvia dejó todo resbaladizo y sucio. Los gatos vagabundos se pasean por las esquinas. No hay papeleras. Pero es bonita de verdad. Está llena de negocios, de tiendas preciosas, de artistas con sus cuadros en la calle, de bares con terracitas llenas de gente. Se llama Cuesta de San Andrés porque es muy empinada y porque está junto a la iglesia de San Andrés, que es tan elegante que parece un palacio ruso con sus torreones blancos y sus cúpulas verdes y doradas. Y del final de cada cúpula, como queriendo tocar el cielo, sale una cruz.

Teníamos un hambre...

Cuando terminemos el sándwich buscaremos a Olek.





### TODAVÍA VIERNES

Cuando terminamos de comer el sándwich empezamos a recorrer la cuesta. Recorrimos todos los negocios y tiendas pero no vimos a Olek. En realidad no vimos a ningún niño, solo personas mayores trabajaban allí. Volvimos a hacer el recorrido, y nada. Marimbo preguntaba a unos y a otros, se esforzaba. Pero nada, tampoco. Y no nos podíamos ir, estábamos seguras de que ese lugar encerraba una pista. Marimbo se abría paso dando codazos a los turistas que caminaban despacio mirando embobados las casas y la iglesia.

−¡Eso, no tengan apuro!¡Qué tranquilidad gastan algunos! −renegaba por lo bajo.

Criticaba a los que dejan un montón de dinero en recuerdos.

-Cuánto gasta la gente en cosas que no necesita... Y fue entonces cuando la descubrimos, a la vista de todos, en uno de los puestos.

La descubrió Marimbo, o sea, yo. Era una matrioska idéntica a la que nos dio Olek ayer, iidéntica! Y por el tamaño solo podía ser la segunda del juego de cinco, la que encajaba perfectamente en la que ya teníamos. Lo más gracioso es que estaba sola, sin las otras muñecas del juego, y eso ya la diferenciaba de todas las demás y a la vez hacía que nadie quisiera comprarla. Venga, sigue tú, Enana, que es tu diario.



Entonces la compramos. Aunque no era muy cara, Marimbo regateó porque dijo que ella sabía comprar en esos sitios. No le sirvió de nada. Y mientras, estudiábamos al vendedor, que no era el hombre de la muela de oro, como habíamos temido, sino un señor muy viejo con aspecto de pobre o de mendigo.

Marimbo empezó a preguntarle cosas pasando de un idioma a otro. Quería saber de dónde venían las matrioskas que vendía y por qué a la que queríamos nosotras le faltaban las otras muñecas. Pero el señor movía la cabeza de un lado a otro como diciendo que no nos comprendía.



-Pues hablando de dinero no parecía tan bobo -dijo Marimbo un poco molesta mientras abría a toda velocidad la matrioska en cuanto nos hubimos alejado un poco-. Aquí hay un misterio, Enana, ¡lo huelo!

Y al abrirla... ¡qué desilusión! Estaba completamente vacía y ni siquiera tenía letras en cirílico dentro. Menos mal que por lo menos encajaba en la que ya teníamos, el ojo no nos había engañado. Entonces empezó a llover de nuevo y todo el mundo se movilizó: los vendedores tapaban sus mercancías con plásticos o desarmaban el negocio, los pintores guardaban sus cuadros, la gente se metía en los bares... si alguien quiere ver transformarse una calle en tiempo récord, tiene que venir a Kiev.

El agua bajaba por la Cuesta como un río. Se nos mojaron los pies. No teníamos dinero para bares. Marimbo protestaba. Entonces extrañé a mi mamá, quizá porque nunca había viajado sin ella, y me dieron ganas de llorar. Hubiera llamado a la casa, pero cualquiera le pedía el celular a Marimbo: hace tiempo que ella paga su factura y aquello habría sido llamada internacional. Me acordé de las vacaciones con mamá y papá en el apartamento de la playa, siempre el mismo apartamento y siempre la misma playa. Nunca llovía, siempre hacía calor. Si al final se separan, eso no se repetirá jamás.

Algo debió de notarme Marimbo, porque me sonrió y luego dijo estas palabras:

-Estás aprendiendo la diferencia entre ser viajera y ser turista, entre mirar lo que tú quieres ver y que te muestren lo que alguien decide que veas. Tienes suerte, yo lo aprendí más grande.

Y me pasó un brazo por los hombros.

Nos fuimos caminando hacia el albergue con el paraguas cerrado. Total, ya estábamos empapadas. Nos dio por hacer el payaso, meter los pies en los charcos, ponernos el pañuelo mojado de Marimbo de turbante y cosas así. Cosas imposibles si hubiéramos estado con los papás. Mamá es más de dejar, pero papá no nos pasa ni una.

Al llegar al albergue, Marimbo bajó a las duchas. A mí me dio pereza y Marimbo me llamó cochina. Pero más cochina es ella, que bajó en ropa interior, con la toalla medio puesta por el cuerpo, como si estuviera en su casa. No le da pena. Mientras se duchaba, yo en la habitación miraba las muñecas, que eran muy parecidas, casi iguales. Las dos con la misma cara sin sonrisa, las dos con una lágrima. Si hubiera sido más pequeña me habría inventado algún juego con ellas y ya estarían bautizadas: muñeca mamá y muñeca hija. O hermana mayor y hermana pequeña. O Jorinde y Joringuel (bueno, aunque Joringuel era un muchacho). Y les habría dicho cosas cariñosas para que no llorasen. Tanto las miraba que de pronto vi algo raro en el cuerpo de la matrioska pequeña. Me fijé más y vi que había letras en cirílico (ya soy una experta en descubrirlas), lo que pasaba es que estaban tan escondidas entre las fresas y las bellotas que parecían de camuflaje, y además eran diminutas. ¡Ay, Dios! ¡Otro mensaje!

Solo que aquí estaban sueltas, no formaban palabras, daban toda la vuelta al cuerpo de la matrioska y eran

jiindescifrableces!!

